

Educación Familiar 1.

**Síntesis en especial para Madres de Familia
por las Religiosas Ecuménicas De Guadalupe.**

Nihil Obstat: Mons. Dr. Isidro Puente Ochoa jr., Censor Arquidocesano.

Tijuana, Baja California, México, 14 de Abril del 2009.

Para el oficio y deber fundamental de la educación de los hijos deben preceder largos estudios y cuidadosa preparación: las Madres de familia no deben exagerar los cuidados temporales. La preparación al matrimonio es importantísima. Las mamás tienen una importante e irrenunciable misión de educadoras.

1. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN.

Educar abarca toda la vida de la madre y de los hijos; de ello depende la felicidad de hogares y naciones y la eternidad de todos nosotros.

Familia y Sociedad.

La sociedad es un conjunto no de individuos, sino de familias. La familia es una sociedad fundada por Dios y anterior a las demás sociedades: por eso en oposición, triunfará siempre la familia por encima del Estado. Educar a la familia es educar a la sociedad. Mejorar a la sociedad es mejorar las familias: la salvación de la sociedad se obtiene por los mismos medios con que se salva un alma. Una familia malamente educada arruina el vecindario, arruina la ciudad.

Educación familiar.

La felicidad terrena y eterna de padres e hijos depende de la educación. Los papás están gravemente obligados a dar buena educación a sus hijos. A la obligación de los hijos de honrar al padre y a la madre corresponde la que tienen los padres de dar a los hijos buena educación: si descuidan este deber pecan y se exponen a la condenación eterna. Los hijos mal educados serán desdichados en ésta y en la otra vida.

Paternidad y Educación.

La educación familiar proviene de la misma naturaleza, del orden dispuesto por Dios. El pecado original y los pecados personales de padres y madres se pasan a sus descendientes convertidos en enfermedades e impulsos hacia el mal. Los hijos no solo necesitan sustento para el cuerpo, sino también instrucción para el alma, por lo cual, puesto que en todas las especies animales los padres deben permanecer juntos hasta tanto que su unión es necesaria al bien de la prole, es natural al hombre el formar sociedad duradera con una determinada mujer. Esto es el matrimonio.

2. DEFINICION DE EDUCAR.

www.ecumenicasdeguadalupe.org. Ph.(619) 534 6208.

Los niños nacen en condición muy precaria: en lo espiritual manchados por el pecado original; en lo físico e intelectual sumidos en la impotencia: lo único que saben hacer es llorar. De ese pequeño ser hay que sacar un hombre o una mujer completos, capaces de bastarse a sí mismos y de cumplir debidamente sus obligaciones, en su triple personalidad: individual, familiar y social.

Educar es el arte de cultivar, ejercitar, desarrollar, fortalecer y hermosear todas las facultades físicas, intelectuales, morales y religiosas que constituyen en el niño la naturaleza y la dignidad humana: dar a estas facultades su perfecta integridad; ponerlas en la plenitud de su poder y de su acción; y por lo mismo, formar al hombre y prepararle para servir a la sociedad en las diversas funciones sociales a que fuere llamado: preparar la vida eterna elevando la vida presente.

Ponemos en buena tierra la plantita, la regamos con agua pura y abundante, arrancamos las malas yerbas, la podamos oportunamente, vigilamos su crecimiento y fomentamos flores y frutos.

3. VISTA DE CONJUNTO.

Educar es largo y complicado: educamos el cuerpo, la inteligencia, el carácter, la religiosidad, todo el ser humano. No se debe descuidar ningún aspecto, salen anormales los hijos.

La educación religiosa, moral, intelectual es superior, infinitamente superior a la educación física, pero su descuido afecta a aquella. Por falta de educación física el niño sufrirá debilidad, desarreglos del sistema nervioso y otros males físicos y habrá consecuencias malas en el carácter, en las facultades intelectuales y en la práctica de la virtud.

La madre deben amar en sus hijos de preferencia las cualidades morales como la bondad, la pureza, la sinceridad; pero no debe menospreciar las cualidades materiales como son la fuerza y la hermosura.

Situación actual.

Vemos que las mamás a veces educan sin cuidado. No se trata de leer muchas teorías, sino de que toda madre esté provista de las principales ideas cristianas en materia educativa. No da igual educar de un modo o de otro y no se puede educar a los hijos sin sacrificarse: sacrificarse vigilando, observando, corrigiendo (aunque duela ver pesaros a los hijos), prescindiendo de diversiones y paseos, estudiando, consultando, etc.

De cuántas maneras los papás fomentan el despotismo, pereza, gula, desobediencia de los hijos... Sobre todo con el mal ejemplo: hablar de asuntos escandalosos en presencia de los niños; mentir ante ellos; inducirlos a mentir, a odiar, a vengarse, a incorformarse con la Providencia, a burlarse de los profesores.

Las mamás deben saber que los niños aunque muy pequeños, no son unos angelitos, sino criaturas capaces de mucho mal y que el modo como se les trate influirá en ellos para bien o para mal.

Problemas.

La educación comienza antes de que nazca el niño: preparación de los novios; elegir bien al cónyuge, etc. Recién nacido: cuidados físicos, alimentos,

ventilación, vestido, luz, silencio, horario, etc. Orden en sus alimentos y en todos sus actos. Infancia, adolescencia: quitar las malas inclinaciones y sembrar las virtudes: bondad, franqueza y valor. Educar a la castidad.

Más problemas.

Mencionemos cómo en la adolescencia se debe tener un Confesor, confianza de los hijos en los padres, vigilar sus amistades, lecturas, diversiones, paseos, vestidos; que los hijos hagan apostolado y vivan en la Iglesia.

Los papás tengan ideas claras, armonía entre papá y mamá; vigilar a los enemigos de la buena educación dentro y fuera de casa; saber que los hijos no son iguales, no se les debe educar del mismo modo; diferente táctica para combatir diferentes defectos, etc.

En la educación física evitar el abuso del deporte, el peligro de formar hijos muy fuertes, muy ágiles, muy altos, pero muy animales. En la intelectual no hay que recargar la cabeza de conocimientos; no abusar de su inteligencia; conocimientos adquiridos con orden: niños prodigio salen tontos para el resto de su vida.

En el plano religioso: desde las rodillas de mamá combatir la ignorancia religiosa, el peor mal del mundo de hoy. Que Dios esté siempre en los actos, proyectos, alegrías y trabajos de los hijos.

Que amen a la patria, sus tradiciones; que la casa sea agradable; nunca un mal ejemplo; que la vigilancia sea moderada y no anule su conciencia; no bonachones, no tiernos; saber dar castigos proporcionados a la falta y a la edad; hablarles de la necesidad de no ser tan blandos.

Hay educación propia de la madre y otra propia del padre. En especial cuando crecen los hijos y tienen vicios y son escándalo para los hermanos menores; conocer lo que hacen fuera de casa; los peligros de compañeros, de las escuelas, de los gobiernos, etc.; cómo ayudarlos a elegir estado, etc.

Gracia de estado.

Todos los problemas nos deben apurar a resolverlos, a trabajar, sabiendo que por el Santo Sacramento del Matrimonio los padres tienen una gracia especialísima de Dios Nuestro Señor para salir avante. Contamos con Dios para desbaratar esa montaña de problemas. Nuestra obra educativa, por ardua que sea, la hemos de cumplir tranquilamente, sin perder la paz. Es un asunto del Espíritu Santo que solo pide nuestra cooperación.

4. APRENDER A EDUCAR.

No hablemos únicamente de errores, pues no son irremediables. Ante los niños no señalemos errores educativos. Recordemos que la educación se dirige a todas las facultades del educando y abarca toda su vida y entonces la educación es la vida misma en educador y educando: es el estilo de su vida.

Tengamos conciencia clara de nuestra misión y de las doctrinas fundamentales de la educación cristiana con el firme propósito de aplicarlas constantemente a circunstancias y condiciones que se vayan presentando. Por ello urge preparar bien al matrimonio a los jóvenes.

Evolución de la familia.

Casi todos los cambios de la familia son desfavorables. Se perdieron las virtudes típicas del hogar cristiano: los vicios y defectos que antiguamente se ocultaban, ya por hipocresía, ya para aminorar males, se muestran hoy con cinismo y aumentados.

En todos los Países hay leyes destructoras del hogar: basta el divorcio y la educación en manos del Estado para arruinar la familia. Se admiran estilos de vida ligeros y exóticos: se copia lo malo, nunca lo bueno. Diversiones, prensa, medios de comunicación, modas y escuelas, todo va contra el modo cristiano de vivir: la inmoralidad produce desmoralización, tristeza, desánimo, suicidio.

Los adelantos maravillosos no han sido utilizados bien por la humanidad. La causa de esta ola de fango es la disminución del espíritu cristiano; el remedio es recristianizar. Y en estados todopoderosos, donde la educación se monopoliza, el hogar es la única escuela eficaz, de modo que el niño al entrar a la escuela ya lleva mucho bueno o mucho malo dentro de sí, producto de la educación casera, si ésta ha sido nula o mala, fracasará más en la escuela.

Por medio de la educación familiar se desarrollan en los niños los gérmenes de las virtudes y creencias depositadas en sus almas por el bautismo. Pero no basta querer, es necesario aprender a educar.

Contradicciones.

El arte de educar no viene con el mero hecho de tener hijos; no es ciencia innata en la mujer; es necesario saber en la práctica cómo corregir a una niña mimada o a un niño necio e irascible, cómo formar un buen corazón. Se requiere una preparación adecuada.

No es suficiente la instrucción: se requiere método; no basta el buen ejemplo; la pedagogía es saber descubrir las debilidades del niño y conocer los remedios.

5. AUTORIDAD Y RESPETO.

Importancia.

En las familias anda mal la autoridad del padre y de la madre de familia. La autoridad es una pureza moral, un poder que viene de Dios y se basa en Dios: no hay poder que no venga de Dios.

La vida social implica relaciones de autoridad y sumisión; Dios ha establecido las relaciones de inferior a superior. Respetar el orden divino es someterse a la autoridad y también mandar y hacerse obedecer, si estás investida de autoridad, es acatar el orden divino.

Si tú mandas, debes sacar la fuerza para imponerte a los demás, de estar tú convencida de que cooperas a ejecutar la voluntad de Dios; quien obedece debe repetirse: Dios así lo quiere.

La naturaleza indica quién es el que ha de obedecer: el niño exige dependencia: todo lo recibe de sus padres y todo le incita a reconocerles la autoridad.

Padre y Madre gozan del derecho de mandar y de ser obedecidos; tienen el deber de ejercer este derecho, porque es necesario para cumplir sus obligaciones; están obligados a adquirir la ciencia práctica de los principios que regulan ese derecho y ese deber.

Es mejor insistir sobre el ejercicio de la autoridad que sobre la autoridad en sí misma, porque hay muchas maneras de mandar. Ni las razones divinas, ni la investidura por solemne que sea en una función de autoridad, serán jamás suficientes; hay que completarlas con la sabia y prudente manera de ejercer la autoridad.

Consejos y Reglas.

a.- Los papás deben ser respetuosos de la fuente de su autoridad, de Dios; si critican a la Iglesia, sus hijos comprenden que no le dan a Dios el respeto debido.

Asimismo los papás deben respetar a los abuelos: como tú tratas a tus padres te tratarán tus hijos. Respetar también a los maestros de sus hijos.

b.- Conserven el dominio de sí mismas, la igualdad de humor y de carácter: no permitir hoy lo que ayer se prohibió.

c.- Escandalizan a sus hijos con todo lo que rebaja al ser humano: groserías, tomadera, llevaderas, cólera, etc.

d.- Hagan uso de la autoridad desde la más tierna infancia de sus hijos.

e.- No hacer amenazas vanas: prevenir al hijo de los castigos que de verdad se le van a aplicar. Castigos proporcionados a la falta y a la edad; y si el niño falta, irremisiblemente se le debe aplicar el castigo.

f.- Evitar la excesiva confianza con los hijos en distracciones y diversiones.

g.- Hablar en voz baja conserva la atención; cortar rápidamente los cuchicheos cuando es necesario el silencio.

h.- El hijo debe sentir que el padre y la madre, los dos, tienen igual autoridad. Hacen mal las mamás que dicen: "se lo diré a tu padre cuando llegue"; a la mejor, cuando llega ya se le olvidó a la mamá o los niños ya están dormidos.

Ventajas de la Autoridad.

Donde se ejerce debidamente la autoridad: se cumplen las órdenes al instante y sin replicar; reina la paz y alegría en padres e hijos; papá y mamá son amados y respetados; los hijos son fieles a sus deberes religiosos y se portan bien; los papás conservan un prestigio que aumenta con los años.

Donde la autoridad brilla por su ausencia: vemos papás impotentes para impedir los excesos de sus hijos en diversiones peligrosas, gastos exagerados, malas compañías, malos espectáculos, etc. Los papás no pueden decir nada a sus hijos sin que se les contradiga. Los hijos jamás están contentos; discuten las órdenes y si las ejecutan, es de mala gana. Los padres no gozan con sus hijos; ni se presentan con ellos en público, por temor a sus faltas de urbanidad, respuestas desabridas, etc.

6. ESTUDIO DEL NIÑO.

El niño merece respeto por lo que es y lo que vale; respetemos su personalidad y sus virtudes y cualidades: su ingenuidad, pudor, espontaneidad. Las mamás, por el afán de hacer que el niño respete su autoridad, pueden excederse y anular en ellos el sentido de responsabilidad y espíritu de iniciativa. Respetarlo amándolo y conociéndolo.

Cada niño tiene su personalidad, su individualidad irreductible. Hay temperamentos muy diferentes y aún opuestos entre los hijos: a veces son semejantes, pero nunca totalmente iguales. Por ello el tratamiento debe ser acomodado a cada uno.

¿Qué es el niño?

Ante todo el niño es un ser creado a imagen y semejanza de Dios: imagen viviente, espiritual, inmortal. Es un templo donde Dios muy pronto habitará por la Sagrada Comunión. Al llegar al uso de razón, o acaso antes, ese corazoncito se transformará en un copón viviente, en derredor del cual montarán guardia los ángeles del Cielo. Ese niño vale la Sangre de Cristo: por redimirle, quiso Nuestro Señor derramarla hasta la última gota.

El niño es un futuro príncipe del Cielo. Un día será incorporado al numeroso ejército de los Santos en el Cielo ese angelito de la tierra: y si no fuese así, qué tremenda desgracia para él.

Es el hombre del mañana con todo su porvenir encerrado en estos primeros años. En él se contienen, al menos en germen, todas las pasiones que bien o mal dirigidas harán de él algún día un ser bueno o un malhechor, un hombre útil o un ser dañoso a la sociedad.

Un niño educado en los sentimientos cristianos, con buenas costumbres, será para sus padres fuente inagotable de dulces satisfacciones. Él solo vale más que todos los tesoros de la tierra juntos.

Deformación.

Pero su valor incalculable no quita lo que hay de malo en él: el pecado original, la inclinación al mal, las enfermedades males hereditarios corporales y espirituales. Si un niño inclinado por temperamento al robo, a los celos, a la lujuria, a la ira, a la hipocresía crece abandonado a sí mismo o cae en manos de educadores inexpertos, todos los defectos que ahora se encuentran dentro de su alma, se desarrollarán en terribles proporciones.

Temperamentos.

Todo niño tiene las notas de los diferentes temperamentos mezcladas de diverso modo; además en un mismo niño se manifiestan sucesivamente varios temperamentos. Veamos sin embargo la clasificación clásica:

I- TEMPERAMENTO SANGUÍNEO O AFECTIVO.

De cutis rosado, ojos azules, cabello rubio. La sangre predomina sobre el humor linfático y circula con rapidez, derramando salud. De viva y aguda sensibilidad, pero sin consistencia. De corazón muy apasionado, pero varía fácilmente de objeto. Inteligencia pronta: entiende y asimila con facilidad; memora feliz e imaginación ardiente; pero es inteligencia superficial, propia de oradores y de poetas, no de sabios.

CON ESTE TIPO DE NIÑOS: VIGILAR Y DOMINAR LA SENSIBILIDAD; SOSTENER Y FORTIFICAR LA VOLUNTAD, CON UN REGLAMENTO DE VIDA Y CON LA AYUDA DE UN BUEN CONFESOR.

II- TEMPERAMENTO NERVIOSO, ATRABILARIO O MELANCÓLICO.

De cutis pálido, ojos y cabellos claros, rostro ovalado, cuerpo delgado y esbelto. Tiene poca iniciativa; pero, si se le excita, su acción será febril y violenta. Poco desgaste físico. Sensibilidad menos viva, pero más profunda que en el niño sanguíneo. El sanguíneo se excita al menor choque, el nervioso permanece en calma; no rechaza de momento una injuria, sino que la recibe y la conserva.

Su inteligencia es viva, aguda y profunda: posee el sentimiento de lo bello; tiene ideas originales y robustas. No carece de corazón, pero le sirve de tormento más que de felicidad, ya sea porque no encuentra la correspondencia debida o porque se encierra en un silencio que le hace sufrir.

La voluntad más que débil es intermitente y sigue la suerte de la fuerza física. Es inestable, desconfía de sí mismo y de los demás.

LA MAMÁ DEBE GANARSE ANTE TODO LA CONFIANZA DE ESTE NIÑO: EVITE VIOLENCIAS, NO LO ESTÉ REGAÑANDO CONTINUAMENTE: SEA MUJER FIRME, PERO INDULGENTE Y AFECTUOSA.

III- TEMPERAMENTO BILIOSO, COLÉRICO, IMPULSIVO, APASIONADO.

De cutis moreno o pálido; ojos y cabellos negros u oscuros; facciones que dan aspecto de severo y rudo; cuerpo delgado y seco.

Las impresiones no son vivas ni profundas; carece casi de sufrimientos morales y no llega a apreciar el dolor ajeno; es poco delicado. La inteligencia es vasta, pero no es muy útil ni muy original; cuando habla, más que un pensador, parece un hombre de acción; puede llegar a ser un atleta. No le falta corazón, pero desconoce los sentimientos tiernos y delicados. Su activismo puede hacerse egoísta. Grande afán por la acción; arrolla obstáculos para realizar sus planes y si es vencido reconcentra odio y rencores y espera el momento de la venganza.

SU MADRE DEBE ENSEÑARLE A SER DUEÑO DE SÍ MISMO, A NO PRECIPITARSE, A REFLEXIONAR ANTES DE OBRAR Y A DESCONFIAR DE SUS PRIMEROS ÍMPETUS. INFÚNDALE COMPASIÓN A LOS PEQUEÑOS, ACOSTÚMBRELE A NO HUMILLAR NI DESCONCERTAR A NADIE Y A NO HACER SENTIR NUNCA SU SUPERIORIDAD.

IV- EL FLEMÁTICO, LINFÁTICO, APÁTICO.

De tez descolorida, cabello flojo, ojos verdes o grises, músculos poco desarrollados, movimientos lentos y raros.

Sensibilidad tarda, superficial y nada fina. La inteligencia puede estar muy despirta y suele ser juiciosa, pero carece de imaginación. Corazón bueno, pero frío en apariencia. Su actividad es reposada y mesurada. La voluntad gobierna la actividad de las facultades y de los órganos.

LA MAMÁ DEBE DESPERTARLE, AGITARLE, HACERLE TRABAJAR: NO PERMITIR QUE EL NIÑO RETROCEDA ANTE UN SACRIFICIO NECESARIO. NO EXIGIRLE NUNCA ESFUERZOS DESPROPORCIONADOS. DARLE OCUPACIONES FIJAS Y PERENTORIAS.

Los niños bien educados.

A los tres años, se dibujan en él los buenos hábitos, ofrece semblante alegre, modales agradables; acaricia, regocijado a sus padres; llora raras veces, obedece con facilidad; responde con gracia a las invitaciones que se le dirigen, dando las gracias y saludando a las visitas.

A los siete años, el buen humor, la obediencia, la sinceridad, la justicia, la modestia y la piedad le son familiares. Complace a sus padres de muy buena voluntad. Habla poco en la mesa, se muestra poco exigente en la elección de manjares y se contenta con lo que se le da. Se ofrece a ejecutar toda clase de trabajos y recados domésticos y se ve ya en él la iniciativa. Da señales de afición al estudio y asiste de buena gana a la escuela.

A los doce años, se distingue por la serenidad de su carácter: su obediencia, su piedad, su delicadeza con todos los que le rodean, su amor al orden y al trabajo, su lenguaje edificante y su bondad de corazón, hacen que todos le consideren como un niño modelo. Los padres y madres de la vecindad le buscan para compañero de sus hijos.

A los veinte años, es un joven completo, del que se puede afirmar que no tiene defectos y que posee todas las buenas cualidades: carácter amable, atento con sus padres; dispuesto siempre a complacerlos; religioso sin ostentación; hombre de consejo; impenetrable a la influencia de los malos e imponiéndose a ellos por la honradez de sus procedimientos.

A semejanza de éste, la joven bien educada es de espíritu bien equilibrado, posee el sentido de la rectitud, delicado gusto, es modesta y observa una gran regularidad en las prácticas religiosas. Mujer de su casa, sabe dirigirla con orden y economía. Es educadora, sabrá formar a sus hijos con maestría. Con su buen humor y tino, conservará la paz en su hogar y hará de él un pequeño paraíso en la tierra.

Los niños mal educados.

A los tres años, su lenguaje autoritario se resume en estas frases: ¡Yo quiero esto! ¡Déjame en paz! ¡Tú me fastidias! ¡Te voy a acusar! Desde que se levanta hasta que se acuesta se muestra descontento y gruñón. Le pega a su mamá, cuando ésta le niega lo que le pide. Si no está de muy buen talante, rechaza las caricias que se le prodigan. Es él quien dispone el lugar y la dirección del paseo. En visita se cansa pronto y a cada paso dice: mamá, ya vámonos. En la mesa exige el bocado de su gusto; mete la mano en el plato y en las fuentes; agita el cuchillo y el tenedor; se hace pagar su obediencia con golosinas y desconoce toda mortificación y sacrificio.

A los quince años, este niño ha sacudido ya el yugo de la autoridad: sus prácticas religiosas son cada vez más raras y sus reflexiones van llenas de malicia.

A los diez y ocho, es el dueño absoluto de la casa; sus padres no pueden decirle nada que se oponga a sus entradas y salidas; a las relaciones y compañías que frecuenta.

Si se trata de una hija, deja para su madre los trabajos pesados y reserva para sí los más insignificantes. Con frecuencia será melindrosa, hipócrita y de ligeras costumbres.

El resultado de tan miserable educación: un mal casamiento, al que siguen pronto las invectivas, las infidelidades, una separación escandalosa con gran daño de los pequeñuelos, que serán víctimas también de la mala educación de sus padres.

